

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Ciclo "A"

EVANGELIO

Dios envió a su Hijo para que le mundo se salvara por él.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 16-18

“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios”.

Palabra de Dios.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

En la primera lectura escuchamos a Moisés pedirle a Dios que acompañe a su pueblo, que no los abandone a pesar de sus pecados y rebeldías. Podríamos decir que el Evangelio es la respuesta de Dios a esa petición del pueblo de Israel. Dios no sólo acompañó a su pueblo elegido, sino que lo amó tanto que le entregó a su Hijo único.

En este envío del Hijo podemos ver reflejado el inmenso amor que Dios nos tiene. Es un amor incondicional, gratuito, libre, que plenifica a aquel que lo acepta. Dios no quiere condenar a nadie, en su proyecto no existe la condena, ni el rechazo. En Él sólo encontramos el amor, la misericordia y el gozo por vivirse para nosotros. Sin embargo, todo este amor se topa con la fe del hombre. Si el hombre no cree, si decide ignorar este amor, rechazar esta oferta de salvación, entonces, Dios no puede hacer nada por él. Jesús dice así, “el que no cree ya está condenado”, pues habiendo venido Dios a caminar con él, prefirió rechazarlo.

¿Qué tiene que ver esto con la fiesta de la Trinidad que celebramos en este día? Pues bien, la fuente de todo este amor a través del cual Dios ha acompañado por todos los siglos a su creación está en la misma Trinidad. La Trinidad que Jesús nos reveló nos muestra que Dios no es un ser solitario, que

en él habitan tres personas que son la fuente del amor. Así, celebrar la Trinidad, es celebrar la fuente del amor que nos ha ofrecido no sólo la vida terrena, sino la misma vida eterna que existe en Dios.

ACTUALIDAD

En las lecturas reconocemos una dinámica muy peculiar: Dios acompaña a los hombres que ha creado y los ama con todo su amor para que nosotros podamos vivir en plenitud. En esta dinámica nosotros estamos fuertemente involucrados pues el amor necesita una respuesta para ser un verdadero amor. Esta semana nos podría servir para reflexionar sobre nuestra respuesta a ese inmenso amor que Dios ha derramado entre nosotros. Ese amor se ve reflejado en nuestros seres queridos, en los necesitados que piden atención y tiempo, en nuestra misma disposición por responder al amor de Dios. ¿Estaremos dispuestos a formar parte del "círculo del amor" en el que Dios nos ha querido introducir?

PROPÓSITO

En esta semana intentemos amar como Dios nos ha amado... sin límites. Así estaremos celebrando con nuestras vidas el amor de Dios trino entre nosotros.

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.